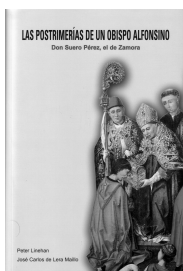




Las postrimerías de un obispo alfonsino. Don Suero Pérez, el de Zamora



Peter LINEHAN y José Carlos de LERA MAÍLLO,
Las postrimerías de un obispo alfonsino.
Don Suero Pérez, el de Zamora.

Zamora, Editorial Semuret/Diputación Provincial de Zamora, 2003, 170 pp. + 2 mapas y una lámina.

Los Archivos catedralicios de León y Castilla son de una riqueza extraordinaria. También lo es el de Zamora, como ya atisbara hace años el Prof. José Luis Martín en una primera entrega, nunca continuada, de sus documentos medievales¹ y como, más recientemente, se ha podido comprobar a través del extraordinario catálogo publicado por José Carlos de Lera Maíllo.² De este riquísimo archivo proceden las dos excepcionales piezas documentales que constituyen el meollo de este libro; el “memorando” y el testamento de don Suero Pérez, obispo de Zamora entre los años de 1255 y 1286, estudiados en sus aspectos histórico y diplomático por P. Linehan y J. C. de Lera, respectivamente.

Don Suero Pérez, de cuyos orígenes familiares sabemos muy poco, fue “criado” y servidor de Alfonso X, en cuya corte ejerció el bien remunerado oficio de “notario del rey en León”. Fue uno de tantos clérigos curiales a quienes el monarca promocionó al episcopado y que continuaron sirviendo a su señor en misiones de especial interés y responsabilidad. Así, por ejemplo, entre otros servicios prestados por don Suero a Alfonso X se cuenta el de haber formado parte de la comisión nombrada por el rey para efectuar a principios de 1268 el reparto de la viñas de El Puerto de Santa María.

El Dr. Linehan analiza, con su habitual perspicacia, la biografía del personaje y, sobre todo, los entresijos personales que ambos documentos dejan traslucir. El primero de ellos, el “memorando” o inventario de las actividades del obispo zamorano por mejorar la situación económica de una sede episcopal

¹ J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, *Documentos zamoranos*, I, Salamanca, 1982.

² J. C. de LERA MAÍLLO, *Catálogo de los documentos medievales de la Catedral de Zamora*, Zamora, 1999.



y catedralicia que se encontró prácticamente en la bancarrota al acceder a ella, es una pieza única en su género. En sus primeras líneas don Suero expresa cuál era su intención: relacionar una a una todas sus iniciativas para recuperar todo lo que la Iglesia zamorana había perdido antes de ser él obispo y aumentar lo que había menguado. El inventario de servicios prestados se inicia con el recuerdo de cómo consiguió de Alfonso X la villa de Fermoselle con toda su jurisdicción, llevando a cabo una tarea de repoblación y embellecimiento del lugar, a donde se retiraría para acabaren él sus días, después de su ruptura con el cabildo de la catedral. El documento está cargado de referencias personales, algunas de tanto interés como su viaje a Valencia con el rey en 1271.³

La segunda pieza documental, el testamento, se edita por vez primera. Dentro de la gran riqueza informativa que aportan textos de esta índole, el de don Suero Pérez, redactado en mayo de 1285, es “una angustiada *apología pro vita sua*”, como acertadamente lo califica el Dr. Linehan. La buena memoria del obispo y su batería de documentos que mandó copiar en el llamado *Libro Blanco* le permitían recordar, para echárselos en cara a los ingratos canónigos de la catedral, los muchos servicios prestados a su Iglesia.

A través de estos y otros documentos, P. Linehan, que se mueve como pez en el agua en temas de historia eclesiástica, traza la personalidad “granítica” de un hombre que creyó en la bondad del “sistema” y hasta en el imperio de la ley, si bien, cuando le llegó el momento de tomar partido, no le importó abandonar el del rey que tanto le había favorecido por seguir el del infante rebelde don Sancho.

★ ★ ★

La segunda parte del libro que comentamos ha sido escrita por José Carlos de Lera, responsable del Archivo Diocesano de Zamora y, como hemos señalado, autor de un excelente catálogo de la documentación medieval de su catedral. La información relacionada con las actividades de don Suero es realmente excepcional: más de 400 diplomas singulares, amén del *Libro Blanco* ya aludido. No cabe duda de que el obispo zamorano, como notario que fuera de León, apreciaba los documentos, creía en su valor y sabía cómo preservarlos. J. C. de Lera analiza con precisión y claridad la tradición documental y los aspectos formales del “memorandum” y del testamento de don Suero Pérez, así como las posibilidades informativas, que son muchas, de ambos documentos.

³ Este viaje está perfectamente documentado; pero tuvo lugar en febrero de 1271. Don Suero fecha el acontecimiento por el año de la Encarnación del Señor, al modo aragonés. De ahí que lo sitúe en 1270.



En el Apéndice se editan los dos textos, presentados en párrafos numerados, acompañados, para ser leídos de forma simultánea, de su correspondiente traducción al castellano.

En una palabra, estamos ante un libro que se sale de lo común tanto por la índole de la documentación utilizada como por los ricos estudios que acompañan la edición de tan singulares textos. Como bien señala el Prof. Linehan, la imagen de don Suero como pastor de almas no sale muy bien parada; por el contrario, da la impresión de que el verdadero objeto de su vida fue acumular propiedades y rentas para su Iglesia, actividad en la que obtuvo un indudable éxito, que, sin embargo, no le valió, por lo que sabemos, la estima y, menos aún, el agradecimiento de los canónigos de su catedral. *Sic transit gloria mundi ...*

Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ